

Ballesteros, Juan Carlos Pablo

EL MARXISMO

En: Ballesteros, Juan Carlos Pablo, Dir. (2014) Introducción a la Filosofía. (2da ed). Ed. Universidad Católica de Santa Fe. p. 289-297

La Biblioteca posee la autorización del autor para su publicación en línea

Esta obra está bajo licencia 2.5 de Creative Commons Argentina.
Atribución – No Comercial – Sin obras derivadas 2.5



INTRODUCCIÓN A LA FILOSOFÍA

**BAJO LA DIRECCIÓN DE
JUAN CARLOS PABLO BALLESTEROS**

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE SANTA FE

UCSF

Universidad Católica
de Santa Fe

Ballesteros, Juan Carlos Pablo

Introducción a la Filosofía - 2a ed. 1a reimp. - Santa Fe :

Universidad Católica de Santa Fe, 2014.

352 p. ; 22x15 cm.

ISBN 978-950-844-083-9

1. Filosofía. 2. Enseñanza Universitaria. I. Título

CDD 190.071 1

© 2014 by Universidad Católica de Santa Fe

Reservados todos los derechos.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida, almacenada en un sistema de informática o transmitida de cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia, grabación y otros métodos sin previo y expreso permiso del titular del copyright.



Universidad Católica de Santa Fe



ISBN 978-950-844-083-9

Este libro se terminó de imprimir en el mes de julio de 2014, en los Talleres Gráficos de Imprenta Lux S. A. Hipólito Irigoyen 2463 - Santa Fe - Argentina

EL MARXISMO

A primera vista parecería razonable denominar como “marxismo” a la filosofía de Carlos Marx, pero en muchos aspectos no se puede separar el pensamiento de éste del de Federico Engels. Por otra parte, en su manifestación concreta como sistema político tampoco podría obviarse el aporte de Lenín, por lo que algunos prefieren la expresión “marxismo-leninismo”. Se suele también homologarlo con el término “comunismo”, pero esto no sería totalmente correcto ya que no todo comunismo es marxista. También se afirma que es la expresión más radical de las corrientes “de izquierda”, olvidándose que donde triunfa se transforma en “la derecha” (si nos atenemos al origen de tales términos). Esto tampoco parece estar resuelto entre los mismos marxistas, ya que el marxismo de Lenín no coincide totalmente con el de Marx, ni el de Stalin con el de Trotsky. No obstante, puede considerarse al marxismo la concepción del mundo que tiene su origen en Carlos Marx y que reconoce como fuentes, según Lenín, a la “ideología alemana”, a la crítica de la economía clásica inglesa y al socialismo “utópico”.

A la muerte de Hegel sus discípulos se dividieron en dos grupos: la “derecha” y la “izquierda” hegeliana. El motivo de esta división fue la diversa interpretación que hizo cada uno de la filosofía de la religión. Pertenecieron a la izquierda hegeliana David Strauss, Bruno Bauer, contra quien escribieron Marx y Engels *La sagrada familia o la crítica de la crítica crítica. Contra Bruno Bauer y consortes*; Kaspar Schmitd, que utilizaba el seudónimo de Max Stirner; Ludwig Feuerbach, el conde von Cieszkowski y Miguel Bakunin. Estos dos últimos, ambos eslavos, ejercieron una influencia importante en el joven Marx.

La influencia de Cieszkowski llevó a los jóvenes hegelianos a la

actividad política por su afirmación de que la realidad debe ser transformada por el querer. Cieszkowski fue quien inauguró la llamada filosofía de la praxis. Bakunin, por su parte, que se distinguió por su postura anarquista, realizó un profundo cambio de la dialéctica de Hegel al sostener que la tesis debe ser aniquilada por la antítesis, lo que constituye la base del “salto cualitativo” en el que consiste la revolución social. Además, ya está presente en Bakunin la idea de que el verdadero socialismo consiste en el materialismo, la defensa del ateísmo y la unión de los mundos físico y social.

Pero el que influyó más en Marx fue Ludwig Feuerbach (1804-1872). Feuerbach también elaboró su pensamiento a partir de Hegel, pero a diferencia de éste afirmó que el espíritu es nada más que una pálida imagen de la naturaleza y la reduplicación del individuo consigo mismo. Sostiene que lo universal es ilusorio y que solamente debe afirmarse la realidad del individuo sensible. Escribió en *La esencia del cristianismo* que el contenido y el objeto de la religión son absolutamente humanos, que el secreto de la teología es la antropología y que el ser divino es el mismo ser humano:

Si la esencia del hombre es el ser supremo del hombre, debe ser prácticamente la ley suprema y primera del hombre, el amor del hombre al hombre. *Homo homini Deus est*. El hombre es el Dios porque el hombre es el Dios para el hombre –es éste el principio supremo y práctico- es éste el momento decisivo que cambia la historia del mundo.

Esta es la situación de la filosofía alemana que configura el marco intelectual en el que se forman Marx y Engels. Además debe considerarse la situación económica de la época posibilitada por teorías económicas cuya aplicación provocaron la aparición de una gran injusticia social en la que niños de corta edad y mujeres trabajan jornadas extenuantes en las profundidades de las minas de carbón inglesas, carencia total de asistencia social y previsional, rápida acumulación de grandes capitales gracias a una retribución salarial que sólo permite subsistir en un marco de extrema pobreza, etc. Un nuevo sistema económico ha nacido y se está consolidando: el capitalismo, que tuvo su expresión política en el liberalismo. La llamada “economía clásica inglesa” elaboró las leyes de este sistema. Tuvo como principales representantes a Adam Smith, a Thomas R. Malthus y a David Ricardo, entre los más importantes.

En la primera mitad del siglo XIX apareció una reacción contra la situación social existente, que da lugar al nacimiento del socialismo. Los primeros socialistas tenían grandes diferencias entre sí y pertenecían a diferentes procedencias sociales, tales como el conde de Saint-Simón, Charles Fourier, Robert Owen y Pierre-Joseph Proudhon, que aunque rechazó ser considerado un socialista y estaba más bien inclinado al anarquismo, fue el más destacado en rechazar el derecho de propiedad: “la propiedad es un robo”, afirmó de modo categórico.

De todo este contexto (de la crítica de estas tres “fuentes”) surge el marxismo por obra de sus dos progenitores: Carlos Marx y Federico Engels. Carlos Marx nació en 1818 en la ciudad alemana de Tréveris, en el seno de una familia judía. Federico Engels nació en 1820 en Barmen, ciudad de Westfalia, en una familia de industriales. Marx tuvo formación universitaria (estudió derecho y su tesis doctoral fue *Diferencias entre la filosofía de la naturaleza de Epicuro y la de Demócrito*, lo que revela su interés por las cuestiones filosóficas) pero se interesó más por las cuestiones sociales y políticas que por las académicas. En París entró en contacto con obreros alemanes expulsados de su país que encausaban sus actividades políticas en un grupo llamado “Liga de los desterrados”, que luego tomará el nombre de “Liga de los justos”. Allí se encontró con Engels. La unión de estos dos hombres dio inmediatamente sus frutos. En el mismo año en que se conocieron publicaron la obra que ya mencioné, *La sagrada familia*. Del mismo año (1844) son los *Manuscritos económico-filosóficos* de Marx. Y entre ambos escriben poco después *La ideología alemana*. De la relación de ambos con la *Liga de los comunistas*, conformada principalmente por las anteriores ya mencionadas, es la redacción, hecha por estos dos pensadores, del famoso *Manifiesto comunista*, publicado en 1848.

El marxismo consta de dos aspectos: el materialismo dialéctico y el materialismo histórico. La filosofía de Marx se centra fundamentalmente en el segundo. Es un materialismo porque considera que la única realidad es la materia corpórea (incluido el espíritu humano, que es solamente una manifestación de la materia) y es “histórico” porque aplica las leyes generales de la dialéctica al análisis de la sociedad para explicar la noción de “ser social”, en la que están implicadas las de “conciencia” y “voluntad” y la transformación del mundo material por medio del trabajo.

Marx consideró la realidad en su manifestación dialéctica. Estudia cada realidad objetiva determinada analizando sus elementos

contradictorios, sin olvidar que esta realidad constituye una unidad en movimiento. Rechazó el materialismo mecanicista, al que opuso el histórico (aunque nunca utilizó la expresión “materialismo histórico”) para señalar la influencia del modo de vida real del hombre en sus pensamientos y sentimientos. En los *Manuscritos económico-filosóficos* presenta su postura como superadora tanto del idealismo como del materialismo vulgar:

Vemos aquí que el materialismo consecuente, o humanismo, se distingue tanto del idealismo cuanto del materialismo, y es, al mismo tiempo, la verdad unificadora de éstos. Al mismo tiempo, vemos que únicamente el materialismo es capaz de comprender el acto de la historia universal. (*Tercer manuscrito. Crítica de la dialéctica de Hegel y de su filosofía en general*)

También el aspecto “histórico” de su materialismo está ya presente en estos escritos de juventud de 1844, pero se manifiesta con toda evidencia en el comienzo del *Manifiesto comunista* de 1848: Allí escribió con Engels:

La historia de todas las sociedades que han existido hasta nuestros días es la historia de la lucha de clases.

Hombres libres y esclavos, patricios y plebeyos, señores y siervos, maestros y oficiales, en una palabra; opresores y oprimidos se enfrentaron siempre, mantuvieron una lucha constante, velada unas veces, y otras franca y abierta; lucha que terminó siempre con la transformación revolucionaria de toda la sociedad o el hundimiento de las clases beligerantes. (...)

Nuestra época, la época de la burguesía, se distingue sin embargo, por haber simplificado las contradicciones de clase. Toda la sociedad va dividiéndose cada vez más en dos grandes campos enemigos, en dos grandes clases, que se enfrentan directamente: la burguesía y el proletariado.

Años después Engels, en una nota introductoria a la edición de 1888 del *Manifiesto* precisó que por burguesía debe comprenderse la clase de los capitalistas modernos, propietarios de los medios de producción social, que emplean el trabajo asalariado. Y que por proletarios debe entenderse la clase de los trabajadores asalariados modernos que, al carecer de medios de producción propios, venden su fuerza de trabajo para poder subsistir. Pero esto es la manifestación moderna de

una oposición que se encuentra desde el origen de la historia humana: la lucha de clases. Si bien Carlos Marx nunca definió con precisión el concepto de “clase social” (que parece tener como característica la “solidaridad” o “conciencia de clase” que se manifiesta en la “ideología”, características que para Marx habían aparecido con las clases de la época industrial, aunque aseguraba que las clases se oponían desde los orígenes del hombre), ni tampoco su número (en diversos escritos Marx menciona cuatro y hasta cinco clases sociales), finalmente sus análisis destacan dos clases antagónicas, como indica en sus *Manuscritos*: toda sociedad debe dividirse en dos clases, la de los *propietarios* y la de los obreros *no propietarios* (*Primer manuscrito. El trabajo alienado*). Ya en estos trabajos de juventud es manifiesto que es la propiedad privada de los medios de producción social lo que origina la lucha de clases. Hacia 1857 en sus trabajos la historia aparece como un proceso determinado por el desarrollo de las fuerzas productivas, en la que los procesos revolucionarios surgen como consecuencia del choque entre el grado de desarrollo de esas fuerzas productivas y las relaciones de producción que originan. En 1859 enuncia en un conocido texto lo fundamental de su pensamiento. Ese texto es parte del Prólogo de su obra *Contribución a la crítica de la Economía Política*:

... en la producción social de su vida, los hombres contraen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia. Al llegar a una determinada fase de desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad chocan con las relaciones de producción existentes o, lo que no es más que la expresión jurídica de esto, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se han desenvuelto hasta allí. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas. Y se abre así una época de revolución social.

Para comprender esta síntesis que hace Marx hay que tener en

cuenta que para él lo que origina las desigualdades sociales es la propiedad privada de los medios de producción social. Los que no poseen estos medios quedan obligados a vender su fuerza laboral a cambio de un salario. Si en estas relaciones existe salario existe injusticia, sea éste alto o bajo. En un sistema en el que hay propiedad privada de los medios de producción social necesariamente el salario genera plusvalía, es decir, trabajo no remunerado, que queda en manos del propietario de esos medios. Así el trabajo (lo que distingue al hombre del animal para Marx, su esencia) está alienado, enajenado o explotado por parte de la clase opresora.

La posesión (propiedad) o no posesión de los medios de producción social transforma a los poseedores en opresores y a los no poseedores en oprimidos. Esto no significa por parte del opresor una decisión de oprimir. El capitalista oprime necesariamente, lo quiera o no. Por eso Marx sostiene en el prólogo de *El Capital* que los capitalistas no han hecho al capitalismo, es el capitalismo el que ha hecho a los capitalistas: las relaciones sociales son independientes de la voluntad de los hombres. Para Marx la verdadera alienación del hombre es económica (y en consecuencia, social y política). Pero esta alienación no depende de ninguna *voluntad*: los seres humanos en un sistema económico que admite la propiedad privada de los medios de producción social se encuentran sometidos a fuerzas hostiles que son producto de su propia actividad que se ha vuelto contra ellos. El hombre, según el lugar que ocupa en el sistema de producción, genera sus propias relaciones sociales y a la vez está determinado (no solamente condicionado) por ellas. Por eso *no es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia*: los hombres no actúan según su conciencia; su conciencia depende del puesto que ocupan en la sociedad. Los proletarios no tienen una mentalidad de oprimidos por decisión de su voluntad, sino que piensan como proletarios porque son proletarios. En esto Marx se inclina decididamente por el determinismo social.

Para Marx toda sociedad (las de cualquier tiempo y lugar) está constituida por dos partes: la estructura económica (la *base real*) y la superestructura ideológica. En la estructura económica hay “fuerzas productivas”, modos de producción y relaciones de producción. Las “fuerzas productivas” están conformadas por los medios de producción, los instrumentos de producción y el trabajo humano. Históricamente las fuerzas productivas determinan el modo de producción.

Marx mostró la sucesión histórica de los modos de producción: el modo patriarcal, la economía fundada sobre la esclavitud, la economía feudal y la economía capitalista.

Además la base de la sociedad comprende el conjunto de las relaciones de producción (básicamente las relaciones entre los que poseen y los que no poseen los medios de producción), relaciones creadas en el proceso de producción material. En estas relaciones se destacan ante todo las formas de propiedad sobre los medios de producción, las relaciones económicas entre los distintos grupos y clases sociales y la forma de distribución de los bienes que dependen de las formas de propiedad, ya que la división del trabajo implica la propiedad privada, en la que los medios de producción terminan por quedar en poder de grupos también diferenciados.

La superestructura ideológica de la sociedad está constituida por las concepciones sociales y las instituciones que las comprenden: el derecho, la filosofía, la religión, el arte, la educación, la moral, etc. Esta superestructura ideológica depende de la base económica, lo que implica que es “producto y reflejo” de aquella, aunque cada uno de sus aspectos posea sus propias características y una distinta relación de dependencia con respecto a la base económica.

Para Marx la superestructura ideológica cambia cuando cambia la base económica, ya que depende de ella. Y la base económica cambia como resultado del conflicto social que necesariamente contiene. Las relaciones de producción, que originalmente son de cierta colaboración, se van transformando paulatinamente en relaciones de oposición, sobre todo como consecuencia de la autoconciencia de la clase oprimida. Esto genera la lucha de clases, para Marx “el motor de la historia”. Esta lucha de clases lleva a la sociedad a un punto de conflicto que para ella se vuelve insoportable y se produce la revolución que cambia la sociedad, reorganizándose en un orden más justo que el anterior. Para Marx este cambio (siempre revolucionario, nunca evolutivo y gradual) es necesariamente violento, ya que quienes tienen el poder nunca aceptarán ceder sus privilegios. Al final del Manifiesto había escrito con Engels:

Los comunistas consideran indigno ocultar sus ideas y propósitos. Proclaman abiertamente que sus objetivos sólo pueden ser alcanzados derrocando por la violencia todo el orden social existente. Las clases dominantes pueden temblar ante una revolución comunista, los proletarios no tienen nada que

perder en ella más que sus cadenas. Tienen, en cambio, un mundo que ganar.

Para Marx las oposiciones de la dialéctica determinan la historia, que no es resultado de la voluntad humana. La historia tiene un sentido determinado, en el que una buena comprensión del presente puede mostrar con certeza lo que ocurrirá en el futuro. Y las contradicciones internas de la sociedad capitalista son la garantía de que necesariamente ésta será superada por la sociedad comunista. Para que esta sociedad sea posible debe desaparecer la propiedad privada de los medios de producción social. Con esto desaparecerá la lucha de clases y así desaparecerá también el Estado. Esto es lo que pensó Marx en su tiempo. Otros pensadores fueron modificando algunos puntos de su doctrina. La violencia ya no fue una exigencia teórica en el marxismo de Antonio Gramsci, por ejemplo. Además el primer intento de establecer el comunismo no se produjo, como Marx había predicho, en una sociedad industrial, sino en un sistema casi feudal como el de Rusia en 1917.

Además no debe pensarse que el fracaso del “comunismo” en la Unión Soviética en 1991 implica el fracaso de la filosofía política de Marx. En realidad nunca ha existido una sociedad comunista en el preciso sentido que le dio Marx. Y es mérito suyo haber descubierto las contradicciones del sistema capitalista y la relación entre salario y plusvalía.

Como obras generales sobre el marxismo puede recurrirse a Jean Ivez Calvez: *El pensamiento de Carlos Marx*. Una buena exposición realizada por un pensador marxista es la de Henri Lefèbvre: *El marxismo*. De las obras mencionadas he utilizado las siguientes ediciones: Carlos Marx, *Manuscritos de 1844. Economía política y Filosofía*. Sin mención de traductor. Ed. Polémica, Buenos Aires, 1972. Carlos Marx y Federico Engels: *Manifiesto del partido comunista*. Sin mención de traductor. Ed. Anteo. Pequeña Biblioteca Marxista Leninista. Buenos Aires, 1973. Carlos Marx: *Contribución a la crítica de la economía política*. Trad. de J. Merino. Ed. Alberto Corazón, Madrid, 1970. La obra de Ludwig Feuerbach *La esencia del cristianismo* está traducida por Franz Huber y editada por Claridad, Buenos Aires, 1963. Los problemas relativos a las clases sociales pueden verse en Georges Gurvitch: *El concepto de clases sociales de Marx a nuestros días*. Trad. de Horacio Crespo. Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 1967.

Juan Carlos Pablo Ballesteros